

**Javier
Hernández**



Aegri, la mayor escuela de oficios del turf

Lloró Nicolás de Julián nada más pasar la meta al ganar con **Brindos** el primer Memorial Andrés Ramos Covarrubias. No lo he verificado, pero estoy convencido que sus gestos al cielo buscaban a **Andrés**, quien dignificó el calibre del sustantivo gentleman. No era el primer triunfo en el palmarés de **Nicolás**, pero sí el primero en una carrera de la PIOF, ganador por primera vez portando el brazalete con la bandera de España. El orgullo le llenó y lo expresó. Minutos antes, **Marcos Carmena** había ganado con **Karl-uv Most**, mejor caballo entre los mejores de España en los últimos años. **Carmena**, ejemplar de persona y estandarte de los amateurs, se emocionó como un niño. Su pila de años de experiencia no frenó su felicidad y, a pesar de vivir su Nirvana, sus primeras palabras fueron de agradecimiento: **“Montar un caballo así... Han valido la pena todos estos años. Nunca imaginé que montaría a un caballo de esta calidad. Doy las gracias a los que me han dado la oportunidad, no saben que han hecho realidad un sueño”**. Palabras de caballero, de un gentleman.

CARRERAS DE GUARDIAS.- Me escuece la humanidad cuando en las carreras de amateurs sólo vemos “carreras que nos revientan las tablas, rellenas de programa”. Son carreras de caballeros, se diga lo que se diga. Impopularmente fueron tachadas como ‘carreras de guardias’ cuando en los 60’ y 70’ proliferó en ellas la presencia de jinetes militares. La expresión se utilizaba de forma despectiva por la difícil estética de ver a un jockey montar tan largo que el estribo sobresalía debajo de la tripa del caballo. Eran personas de elevada estatura que montaban ‘a lo militar’, pero no todos los amateurs tenían ese estilo al montar, no todos los gentlemen. El hilo del tiempo dio recorrido a esa descalificación, ‘guardias’, hasta convertirla hoy en definición común, no por razones de peso y sí sólo por ser repetida voz en la grada. ‘Guardias’. Tiene su punto de gracia, incluso de ingenio, pero el éxito de su aceptación sólo se debe a lo mucho que en España nos gusta reírnos... de los demás.

Ya que cuesta reconocer a los gentlemen, sería de justicia distinguir la inmensa trascendencia que en nuestro turf ha tenido la Aegri, la Asociación Española de Gentlemen-Riders y Amazonas. La Aegri es la mayor escuela de oficios del turf. Al cobijo de ella dieron sus primeros pasos jockeys luego profesionales como **Jorge Horcajada**, y un ciento más, preparadores tan exitosos como **Carlos Laffon**, **Mauri Delcher**, **Guillermo Ariz-**

korreta, **Teo Callejo**, **Sergio Vidal**, **Luis Alberto Urbano**, **Jorge Rodríguez** o **Bárbara Valentí**, y otro ciento. De su condición de gentleman jamás renunciaron los **duques de Albuquerque** (el anterior y el actual), orgullo como jockeys, preparadores y criadores.

La Aegri ha dado al único preparador español que ha ganado el Arco del Triunfo (**Carlos Laffon**) y al único en ganar Grupo I en el Royal Ascot (**Mauri**). También a tres participantes en el Grand National (**duque de Albuquerque**, **Luis Urbano** y **José Simo**) y a uno de los veterinarios más reputados en hípica y Polo (**José Simo**). Ha dado a representantes españoles en los Juegos Olímpicos (**duque de Albuquerque**), presidentes de la Sociedad de Fomento (**conde de Romanones** y el **duque de Albuquerque**). Ha dado veterinarios (hoy **Marta Varela**), ha dado comisarios (hoy **Enrique Romera**), ha dado directivos y protectores de hipódromos (**África Mora Figueroa**), ha dado propietarios, criadores, dirigentes de la Sociedad de Fomento, herradores, mozos de cuadra, mozos de cajones y, sobre todo, no ha parado de crear aficionados. Hoy, bajo la presidencia actual de **Rafael Martínez**, es un placer encontrarse en el día a día de los hipódromos la diplomacia natural de **Inge Drews** (madre de los **Roset**), el no parar de hacer de **Antonio Cortés** y de **Paco de Julián**... Gracias a todos ellos y a todos los que he dejado sin nombrar, bien por desconocimiento, por olvido o porque simplemente no todos caben en este artículo.

Para entenderles, y quizá así reconocerles, nada mejor que traer las palabras que el fundador de la Aegri, **Julián de Olivares y Bruguera**, **marqués de Murrieta**, escribió hace 50 años en sus estatutos: **“Es deber de todo gentleman crear y mantener lazos permanentes de cortesía y camaradería deportivos. Perpetuar las tradiciones de perfecta corrección e impecable moralidad, decisión y valentía, indispensables en las instituciones de carreras, de las cuales, los gentlemen-riders deben, en todas las circunstancias, dar ejemplo y asegurar el respeto”**.

Cortesía, camaradería, tradición, corrección, moralidad, valentía, ejemplo y respeto. Son palabras que definen a un caballero. En el hipódromo no somos tantos como para andar sobrándonos unos a otros, pero si todavía a alguien todo esto le parece poco, ahora ya le entiendo: No hay quien te entienda. Los ‘guardias’ son guardianes del turf, tanto como el que más, y de su esencia primera. Un respeto para ellos. Ellos lo tienen para nosotros.